

LOS "SIN PATRIA": ¿NUEVA ORGANIZACION MENTAL DE LA NACIONALIDAD?

Pascual Mora*

R E S U M E N

La cultura del "shopping" postmoderna desintegrará más rápido la conciencia nacional, dejando abierto el espacio a una nueva clase mundial: los sin patria. Y no precisamente porque no tengan un espacio sino porque no están interesados en tenerlo. ¿Cómo afectará ese problema a la precaria conciencia nacional venezolana?

Palabras Claves: Mentalidad Colectiva, Estados-nación, Postmodernidad

The "Motherlandless": a new mental organization of the nationality?

ABSTRACT: *The postmodern culture of shopping will disintegrate more quickly the national consciousness, leaving an open space to a new world class: the "Motherlandless". This is not due to a lack of space but because they are not interested in having it. How will this problem affect the precarious Venezuelan national consciousness?*

Key Words: collective mentality, nation-state, Postmodernity

Abandonada la polaridad capitalismo-socialismo y democracia-totalitarismo las corrientes ideológicas van a reagruparse bajo una nueva polaridad: absolutismo-relativismo; Estados-nación y Estados-shopping, cultura urbana-cultura angelinizada; grandes religiones- "babas cool", desarrollándose un verdadero *bricolage* en el nuevo orden mundial.

La cultura comercial ha convertido la nación en un gran shopping, donde como una especie de cápsula sideral puedan encontrarse aldeas-shopping, ciudades-shopping, universidades y escuelas-shopping, hospitales-shopping, etc.. Esos son los monumentos del nuevo civismo, "frente a la ciudad real, construida en el tiempo, el shopping ofrece su modelo de ciudad de servicios miniaturizada, que se independiza soberanamente de las tradiciones y de su entorno." (Sarlo, 1994: 18-19)

El fenómeno de la "angelinización", en alusión a esa gran urbe sin centro: Los Angeles, ya no tan sólo afecta a la ciudad, sino que afecta al Estado-nación. Hoy podemos encontrar Estados sin centro. Esta situación debe ser analizada cuida-

dosamente en los países latinoamericanos, que nacieron como Estados-nación antes de ser pueblo. Nuestro inconsciente colectivo no tuvo tiempo de amalgamarse, nuestras tradiciones, costumbres, y hábitos apenas comenzaban a constituirse en mentalidad colectiva, y en ese mismo momento, aparece la cultura del shopping para escindir una vez más nuestra incipiente organización mental. En la cultura comercial o del shopping la historia está ausente, o en todo caso, destinada a roles serviles: decoración y preservacionismo fetichista de los muros, conservación de cacharros y reconstrucción de viejas casas. Pero no para preservar las costumbres y la memoria cultural sino como un accesorio más del paisaje.

La cultura del shopping desintegrará más rápido nuestra precaria conciencia nacional, dejando abierto el espacio a una nueva clase mundial: los sin patria. Y no precisamente porque no tengan un espacio sino porque no están interesados en tenerlo.

Determinar la nacionalidad en las generaciones emergentes se ha convertido en un verdadero problema, puesto que el joven postmo-

derno está más interesado en su "cultura ligh", y los souvenirs de la cultura comercial que de la nación a la cual pertenecen; vive inmerso en el presentismo alienante del hoy. No tiene tiempo para pensar en el mañana, y menos en el ayer.

Pareciera que todo está construido para favorecer el presentismo postmoderno, tanto el tiempo como las distancias se han acortado con el perfeccionamiento de las comunicaciones, transporte y los flujos de capitales.

Las firmas que fueron patrimonio y orgullo nacional en época de la "guerra fría", se han integrado. A manera de ejemplo las Tres Grandes Detroit (General Motors, Chrysler y Ford) han dejado de ser corporaciones ciento por ciento estadounidenses. General Motors es dueña del 34% de las acciones de Isuzu y cinco por ciento de la Suzuki Motors; por su parte, la Chrysler Corporation tiene el 15% de acciones de la Mitsubishi Motors y el 15% de las acciones de Peugeot. (Cfr. OHMAE, 1990).

La postmodernidad no tiene respuestas unilaterales acerca de la integración y la globalización, sencillamente nos presenta opciones, nos

resta tomar una alternativa e incluso reinventarla. Cada quien en su lugar, los Servios y Bosnios a su manera, reencontrándose quizá con su pasado bárbaro, regresando al tribalismo y fundamentalismo religioso.

¿Qué extraño desenlace?, en un siglo donde todo se había universalizado, globalizado, de pronto, todo da vuelta. Espacios organizados en Estados nacionales vuelven a un especie de Estado de Naturaleza, en el sentido hobbesiano.

Hoy proliferan los Estados-nación, v.gr: el Estado colombiano, que sólo son capaces de controlar espacios cada vez más pequeños. Regiones enteras están destinadas al cultivo intensivo de la droga, fuera del control estatal. Clanes perfectamente organizados infiltran el corazón del sistema capitalista para el blanqueo de dinero, "el tribalismo se está alimentando de la prevaricación y, sobre todo, del narcotráfico y del dinero negro." (Minc, 1993: 73) ¿Será que estamos entrando en una nueva Edad Media?, "la nueva Edad Media, como la antigua se corresponde con un mundo descentrado, móvil, donde nada está definitivamente hecho. (...) Es decir, la reaparición a escala planetaria, pero también en el corazón de las sociedades, de países, regiones o espacios perfectamente delimitados que ven desaparecer las tradicionales estructuras del orden establecido." (Ob, cit, 82)

Ustedes deben estar preguntándose: ¿Cómo se puede estar a las puertas de una nueva Era Postindustrial, y al mismo tiempo paradójicamente estar regresando a etapas anteriores?. Pues así es, la "nueva Edad Media" nos recuerda que negar la historia, y mutilar la memoria colectiva de un pueblo puede llevarlo a momentos superados. Los venezolanos, un pueblo caracterizado por tener una memoria histórica precaria, debemos ser muy cuidadosos al hablar de integración y globalización, de lo contrario, podemos caer en el juego perverso que plantea el discurso postmoderno: los "sin patria". No hemos logrado integrarnos internamente como pueblo

y ya queremos globalizarnos.

La integración supranacional, de la cual hablan con prudencia los países europeos, sólo es posible con Estados fuertes que se hayan integrado a nivel nacional. Y ese no es el caso, venezolano ni latinoamericano, sobre todo porque hemos logrado constituirnos como tales en fechas muy recientes. (Cfr. Velásquez, 1996:95) Tan es así que el Táchira todavía a fines del siglo XIX no era considerado en términos mentales como parte de Venezuela, sólo la Revolución Restauradora pudo hacerlo.

El problema de la mentalidad, en tanto que problema histórico ha sido poco abordado como elemento fundamental en la definición de la nacionalidad venezolana. (Cfr. Pino, 1993) Descuidando lamentablemente la pregunta por la génesis de la mentalidad colectiva venezolana que es donde se encuentran los elementos sustantivos que afirman la nacionalidad. La mentalidad viene expresada por la historia lenta, el tiempo de larga duración, y no por lo coyuntural.

En el caso de nuestros Estados-nacionales que apenas hemos nacido políticamente a mediados del siglo XIX, es fundamental arqueologizar los elementos que fundan la mentalidad colectiva, a fin de evitar las paradojas de algunos diletantes que pretenden una integración y globalización "light", olvidándose que la conciencia nacional venezolana todavía está en proceso de formación. Mal pudiéramos pretender entrar en un mercado global fuerte con economías industrializadas y postindustrializadas, siendo débiles en nuestro mercado local.

Esa es la gran diferencia entre algunos países latinoamericanos y los países europeos, por ejemplo, Francia viene afirmándose como Estado-nación desde el siglo XI, y sin embargo, no abre sus fronteras y su economía en forma alegre. Por el contrario, recientemente acaba de proponer la exigencia de derechos de sangre hasta por tres generaciones para un puesto laboral. En Alemania, igualmente, surgen grupos

radicales auto denominados Skinheads que predicán una ética neonazi, en donde, lo más importante es la defensa del nacionalismo a ultranza. No queremos decir que esa actitud sea positiva, de ninguna manera, pero si debe llamarnos a la reflexión que pueblos que ya conformaban un mentalidad colectiva como pueblo antes de ser Estados-nación, hoy reafirman sus raíces.

Lo disonante con Venezuela, es que pretenda buscar integraciones o globalizaciones olvidándose que todavía nos falta constituirnos internamente. La postmodernidad plantea en este sentido un nuevo reto a los venezolanos: ¿Cómo lograr una integración sin dejar de ser pueblo, o lo poco que tenemos de mentalidad colectiva nacional?. Claro que es innegable que tenemos un inconsciente colectivo que nos une, pero de allí a señalar que conformamos un pueblo, en el sentido que lo es el pueblo alemán, es otra cosa.

Ahora bien, eso no implica que primero tengamos que lograr constituirnos como pueblo, para luego insertarnos en una nueva lógica. Sencillamente tenemos que ir haciendo las dos cosas: trabajar duro para reafirmarnos nacionalmente, y al mismo tiempo integrarnos en lo que seamos fuertes internamente. Iguales pero en la diferencia.

BIBLIOGRAFÍA

- MINC, Alain. *La nueva Edad Media*. Gallimard. Madrid, 1993.
- OHMAE, Kenichi. *El poder de la trípala*. Mc Graw Hill. México, 1990.
- PINO, Elias. *Los ideas de los primeros venezolanos*. Monte Avila, Caracas, 1993.
- SARLO, Beatriz. *Escanos de la vida postmoderna*. Ariel. Argentina, 1994.
- VELASQUEZ, Ramón J. "El proceso y estudio de la descentralización en la sociedad venezolana contemporánea." *Revista de Historia*, no. 6, Valencia, (1996): 95.

***Filósofo, Magister en Educación y candidato a Doctor en Historia. Profesor de la U.L.A-Táchira**
Avance del proyecto de Investigación: Genealogía de la Mentalidad Colectiva Tachirense, financiado por el CDCHT, Código: NUTA-H-89-95-C.